

Bibliotecas e información en la diversidad cultural

BEATRIZ CASA TIRAO

El tema de la diversidad cultural motiva reflexiones que tienen que ver con la creatividad, con las relaciones humanas, con los derechos humanos y con la cultura misma. Desde el punto de vista de esta última, cabe decir que cada pueblo, cada comunidad humana, cada grupo, tiene sus propias pautas culturales que lo caracterizan e identifican.

El concepto de cultura no es fácil de definir ya que a partir de la concepción inicial como “cultivo” ha tenido numerosas y variadas acepciones. En la mayor parte de las ocasiones el término “cultura” es empleado en referencia a actividades que tienen que ver, especialmente, con las artes y las letras. Es común, por otra parte, que a las personas que poseen conocimientos en temas relacionados con esas áreas se las identifique como personas “cultas” y, por el contrario, aquellas que no tienen esos conocimientos suelen ser calificadas como “incultas”.

Sería demasiado prolijo detallar en esta ocasión la evolución del sentido de la palabra cultura, la cual incluye de manera preponderante la reflexión antropológica. En épocas recientes la cultura deja de ser solamente una alusión a las obras intelectuales y artísticas, a la literatura, la música, la pintura, o bien una referencia a la descripción de

creencias y costumbres de una sociedad en particular para adquirir un significado más abarcativo. Se comprende entonces que la cultura también determina la manera cómo se hacen las cosas, así como la comprensión de por qué deben ser de esa determinada manera. Esto corresponde a una perspectiva global, que es la que sustenta la Conferencia Mundial de Políticas Culturales (México, 1982), la cual se utiliza hasta la fecha, en lo general, como referencia en las discusiones sobre cultura y desarrollo. Esta definición sostiene que

“la cultura es el conjunto de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y afectivos distintivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. La cultura incluye no sólo las artes y las letras, sino también las formas de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Una forma más breve del concepto cultura, e igualmente explícita, puede ser la que se formula para su empleo en este artículo:

“Cultura es el conjunto de elementos que son producto de la creación humana así como el pensamiento, el sentir y el actuar de los seres humanos en cada generación, más la herencia social que la misma recibe de las generaciones anteriores”.

Quizá sea necesario recuperar el sentido inicial de la expresión cultura como cultivo para hacer posible una explicación a la creatividad humana. Esta capacidad de crear en un mundo donde las certezas y la seguridad se han perdido y en el cual el cambio parece ser una constante, permitirá a los individuos y a los grupos ser partícipes como actores y hacedores del cambio que cada día se genera.

A partir del concepto de cultura es posible comprender la cohesión que la misma determina en cada grupo humano cuyos miembros se identifican entre sí a través de compartir las diversas instancias que su propia cultura les ofrece.

Cada cultura es tan antigua como el grupo humano al que caracteriza. Por ello no es difícil imaginar los avatares por los que han pasado las diversas culturas, lo cual comprende desde las políticas de las

metrópolis hacia los pueblos colonizados, los que han experimentado la destrucción de sus antiguas condiciones sociales y culturales o su empleo como instrumento de transformación social, hasta las culturas explotadas por los centros del poder mundial. No obstante, las diversas culturas subsisten y se defienden en un mundo heterogéneo, complejo y globalizador.

A partir de lo anterior, se llega al concepto de multiculturalidad, fenómeno que se relaciona estrechamente con el tema de este artículo. Multiculturalidad supone, como la palabra lo sugiere, la existencia de culturas diferentes en un ámbito común. No obstante, la palabra no lleva en sí misma la idea de integración o interrelación de las culturas sino que expresa, más bien, la soledad de cada cultura sumada en un grupo de ellas. Es decir, multiculturalidad se refiere a la suma de las culturas sin integración aparente de las mismas.

Puede pensarse en dos tipos de multiculturalidades. La primera, de tipo cuantitativo, integrada al consumo y al desgaste de los recursos en los países donde se enfatizan las diferencias entre las clases y poblaciones privilegiadas. Según algunos autores estos mundos multiculturales se originan en la globalización y se construyen como interculturalidades producidas por las migraciones y, en general, por la movilidad de los grupos de población.

La otra multiculturalidad es cualitativa y tiene sus raíces en el origen de cada uno de los pueblos del mundo, con sus creaciones propias, sus tradiciones y sus formas de organización. El análisis de esta multiculturalidad lleva a la observación no sólo a las creaciones propias sino también a las condiciones sociales, favorables o no, para crear y vivir la multiculturalidad.

Una forma más avanzada de integración de las culturas es la que se denomina interculturalidad y se refiere al encuentro de las culturas diversas para observarse, entenderse mutuamente y conocerse cada vez mejor. Este encuentro cultural está relacionado con la armonización de las relaciones humanas lo que permite pensar que este entendimiento propone una evolución de las sociedades en el terreno del entendimiento, a través de la comprensión y de la empatía. La interculturalidad permite reflejar la dinámica social y formular el objetivo de nuevas síntesis socioculturales.

Por último, el concepto de transculturalidad ofrece un enfoque diferente en el tema de la diversidad cultural. La palabra fue acuñada en la década de los cuarenta por el investigador cubano Fernando Ortiz quien propuso el concepto como un instrumento para incidir en el sentido dinámico de los procesos de transacciones interculturales. A partir de ello, sería posible estudiar los fenómenos de evolución histórica originados en las numerosas incorporaciones de las novedades que provienen de otros universos culturales con los que entra en contacto una cultura determinada. No es posible imaginar a los seres humanos viviendo aislados en un principio para después constituir la sociedad. La historia y la antropología muestran que el individuo aislado no se da en condiciones normales y sólo corresponde a casos excepcionales por circunstancias eventuales o, por otro lado, a casos francamente patológicos. De igual manera, las culturas creadas por unos individuos se alimentan de otras culturas creadas por otros individuos y se produce entonces el fenómeno de intercambio de experiencias culturales y de formación de nuevos conceptos, pensamientos y productos que representan la integración profunda de culturas diversas o transculturación.

La diversidad cultural es una realidad que no corresponde solamente a nuestra época, pero que sin duda se ha hecho más relevante en la actualidad en razón de las nuevas formas de comunicación y de interrelación así como de las posibilidades de movilidad que hoy existen. Actualmente, en un mismo sector geográfico es posible observar la convivencia de individuos provenientes de culturas diferentes que intentan vivir en comunidad. Este hecho de la diversidad cultural es reconocido por la UNESCO, que en 2001 emitió su Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, en la cual menciona a esta última como patrimonio común de la humanidad. En esta Declaración destacan tres aspectos que contribuyen al análisis del tema. En primer lugar, la necesidad de

“garantizar una interacción armoniosa y una voluntad de convivir de personas y grupos, con identidades culturales a un tiempo plurales, variadas y dinámicas”.

En segundo lugar, la Declaración destaca la ejecución de políticas que favorecen la inclusión y la participación de todos los ciudadanos, que garanticen la cohesión social, la vitalidad de la sociedad civil y la paz. Por último, se destaca que el pluralismo cultural constituye la respuesta política al hecho de la diversidad cultural. Inseparable de un contexto democrático, el pluralismo cultural es propicio a los intercambios culturales y al desarrollo de capacidades creadoras que alimentan la vida pública.¹

Por otro lado, el Informe Mundial de la UNESCO sobre las Sociedades del Conocimiento² inserta nuevos elementos en relación con temas como la ciudadanía, la vida democrática, y la economía del conocimiento. En este sentido el Informe señala que la diversidad cultural enriquece la vida de las sociedades porque permite que existan más opciones y, por lo tanto, mayores posibilidades para escoger que se brindan a todos y, además, se constituye en uno de los motores importantes para promover el desarrollo social integral, que va más allá del mero desarrollo económico hasta abarcar también las cuestiones intelectuales, afectivas, morales y espirituales que permitan a los seres humanos alcanzar la paz y el bienestar a través del entendimiento mutuo y la solidaridad. Al respecto, Ziang Xinsheng, presidente de Consejo Ejecutivo de la UNESCO y viceministro de Educación de China, expresaba recientemente que:

“¡Nuestro futuro en este planeta sólo puede ser un futuro compartido y para conseguirlo no tenemos más materiales que el respeto³ y la comprensión, una comprensión cada vez mayor de los otros y de nuestra diversidad!”

No se olvidan, en este rubro de la diversidad cultural, las migraciones internas que someten a diferencias culturales a individuos de un

1 Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, 2001.

2 Informe Mundial de la UNESCO sobre las Sociedades de Conocimiento. París, UNESCO, 2005.

3 Discurso de clausura de la reunión 174 del Consejo Ejecutivo de la UNESCO [3 de abril, 2006].

mismo país, ni tampoco se deja de lado la cuestión indígena respecto de la cual cabe recordar la Declaración del Encuentro Indígena Interamericano Preparatorio de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, en la que los indígenas reclaman su derecho a participar en la sociedad de la información y en el empleo de la tecnología.

La diversidad cultural es un hecho irreversible que seguramente se acentuará con el tiempo y con la agudización de las causas que la producen. Los individuos emigran y lo hacen por diversas razones que pueden ser económicas, políticas, familiares y otras, y como generalmente se integran en sociedades que no son las originales, suelen tener demandas particulares en diversas áreas.

Una de las necesidades de los inmigrantes tiene que ver con la cuestión educativa así como con el hecho de poder comprender la nueva sociedad donde están involucrados. En ambos casos requieren de la información, conducto del conocimiento, la cual se encuentra ubicada en diversas fuentes que, a su vez, pueden ser localizadas, entre otras instancias, en las bibliotecas.

La biblioteca es, sin duda, un escenario donde se trasuntan los cambios sociales y que, de igual manera, tiene presente las necesidades comunitarias así como las de los grupos lectores que, a su vez, integran comunidades menores como las escolares, las académicas, las laborales y otras. Con esto se ve que quedan involucradas en la cuestión diversos tipos de bibliotecas.

La información en fenómenos de diversidad cultural debe entenderse a partir de dos vertientes: en primer lugar, como aquella información destinada a los individuos que se insertan en culturas diferentes a las propias, y que está destinada a que conozcan las características, ventajas y problemas que tiene el nuevo grupo social en el que se integran, pero también sirve para proporcionarles materiales acerca de su país o región de origen, con el objeto de mitigar el drama del desarraigo y, no pocas veces, las vivencias de un rechazo inicial en la nueva situación.

La otra vertiente, no menos importante, es la que se dirige a la comunidad que pertenece al lugar, con el objeto de que abra su espíritu a la presencia de otras personas con una cultura distinta, diversa, la cual debe ser respetada de la misma manera que los inmigrantes lo

deben ser como personas y como miembros de la comunidad. Se trata, en ambos casos, de hacer de la lectura un hábito cultural que facilite la comprensión entre individuos de culturas diversas. Esta labor de apertura hacia el campo del entendimiento a través de la información y el conocimiento, le compete a la biblioteca pública y se complementa con funciones que le son propias, tales como, por ejemplo, las de extensión bibliotecaria, y que representan una buena oportunidad para estimular el trato y el acercamiento entre los integrantes de la comunidad.

Teniendo en cuenta las distintas actividades que las bibliotecas pueden llevar a cabo para satisfacer necesidades de sus usuarios pertenecientes a grupos con culturas diversas, tanto las relacionadas con la lectura como aquellas de orden estudiantil, académico, laboral y de la vida diaria, las bibliotecas más comprometidas con ello son principalmente la pública y la escolar. La presencia en sociedades establecidas de grupos de individuos con culturas diferentes supone un desafío en cuanto a la convivencia intercultural en la cual cada grupo conserva sus propios rasgos culturales pero acepta también los del “otro” en el entendido de que ciertas pautas culturales de la comunidad receptora, como por ejemplo las leyes, deben ser acatadas en razón de mejores y más ordenadas formas de convivencia y respeto, condición *sine qua non* entre los individuos y entre éstos y las instituciones. En el ejemplo, debe señalarse que las leyes deben ser conocidas en una etapa temprana a través de proyectos dirigidos a los niños inmigrantes así como a los adultos que guardan el mismo carácter.

No cabe duda que la escuela, otro de los servicios que requieren los inmigrantes, es la organización indicada para promover instancias de convivencia entre seres de culturas diferentes. A partir de ello y con la convicción de que la biblioteca es un coadyuvante directo e imprescindible de la educación, se llega a la conclusión de que el binomio escuela-biblioteca forma la mancuerna ideal para el cometido que se pretende llevar a cabo.

Pueden mencionarse las funciones que corresponden a las bibliotecas en general ante el fenómeno de la diversidad cultural señalando, en primer lugar, que todos los grupos étnicos, lingüísticos y culturales disfruten de un servicio bibliotecario que les ofrezca las mismas oportunidades a todos.

Corresponde también a la biblioteca fomentar la idea de la diversidad como una realidad existente e, igualmente, promover que esa diversidad no sea un factor de enfrentamientos sino, por el contrario, una motivación para la interrelación y el conocimiento mutuo .

Otra función de la biblioteca es la de coadyuvar en la lucha contra el analfabetismo, de cualquier tipo que éste sea, y promover incansablemente el hábito de la lectura entre los miembros de la comunidad a la cual atiende.

En lo que se refiere al empleo de las tecnologías de la información, la biblioteca debe asegurar su acceso a las minorías lingüísticas y, en general, a todos los grupos minoritarios asegurando las mismas oportunidades para todos.

Es necesaria la promoción de un movimiento bibliotecario que, sobre la base del intercambio de experiencias y conocimientos, diseñe un nuevo perfil para la biblioteca pública y la biblioteca escolar que permita superar el desgaste de los modelos tradicionales. Los cambios deberán estar dirigidos a satisfacer las demandas de las instancias actuales, entre ellas la convivencia de diversas culturas.

El tema del personal bibliotecario no es menor en este asunto y se relaciona íntimamente con el de la formación del mismo. Es necesario que el personal de las bibliotecas sea capaz de asumir críticamente el tema de la diversidad cultural y para ello su formación debe estar asentada, precisamente, sobre bases críticas que le permitan poner en tela de juicio, cada vez que sea necesario, los hechos y los productos de su quehacer profesional. Se debe lograr también que esta formación permita al bibliotecólogo prescindir de su interés por la mayoría para lograr el interés por la totalidad y a partir de esto promover la apertura del camino que lleve a la unidad en la diversidad.